

HISTORIA DE BALNEARIOS

La hidroterapia, o aplicación con fines terapéuticos de las aguas minerales, ha sido utilizada por el hombre desde tiempos inmemoriales. Nuestra provincia siempre ha contado con manantiales salúferos de cuyas propiedades se han aprovechado sus gentes, aunque su fama pocas veces trascendió del ámbito comarcal. Don Anastasio Chinchilla, uno de los grandes médicos del siglo pasado y gran conocedor de la historia de la Medicina española, reconoce la importancia de las aguas minero-medicinales de la provincia con las siguientes palabras: “Entre los bienes que la divina Providencia ha podido dispensar a las provincias de Albacete y Cuenca, se deben contar los baños...”.

Si bien parece que nuestras aguas medicinales pudieran estar a la altura de las más reputadas del país, al no contar nuestra provincia con una destacada burguesía adinerada interesada en la hidroterapia y termalismo, nunca se levantaron establecimientos balnearios destacados, comparables a los de Mondariz, La Toja, Panticosa, etc. A pesar de lo dicho y de las limitaciones de espacio que nos imponemos, queremos recordar aquí algunos de los manantiales albacetenses de aguas medicinales más conocidos y reputados. En primer lugar no podemos pasar adelante sin destacar los existentes en la misma capital de la provincia, en la

calle que recibe su nombre. Es el mismo concejo quien, en el siglo XVIII, declaraba la importancia de las aguas de la villa: “Y por lo manifestado goza Albazete de unas aguas dulces no sólo dentro de su población sí también de las que corren de los nacimientos de su término por ser éstas las más sutiles para toda clase de tintes, como también para vaños en la que sus vezinos los toman y la experiencia tiene acreditado los maiores progresos a beneficio de la salud pública y sobre las que tiene escrito como medicinales el Doctor Don Antonio Capdevilla, persona conocida por su facultad médica en el tiempo que estuvo en esta villa”. Sin embargo, debemos confesar que no hemos podido localizar en los muchos archivos que hemos consultado el tratado hidrológico del mencionado doctor, como tampoco el que prometió hacer sobre la fuente del Salobre, en Chinchilla, situada al pie del camino que conducía a Albacete. Los de la capital, estuvieron todavía en uso hasta después de la última guerra civil.

Que sepamos, ya desde el siglo XVI, gozaron de gran fama los baños de Tus, en Yeste, con aguas analizadas y catalogadas como sulfurosas frías. Tal vez sean los que con más merecimiento hayan trascendido del ámbito provincial.

Reconocidos en toda la provincia ya desde el siglo XVII fueron los baños del



Los Baños de la Concepción, en Villatoya, en la actualidad

ARTÍCULOS